

ARMAS É INSTRUMENTOS
DE LOS ESQUIMALES
Pagaya y harpones.

¹ Elie Reclus, *Les Primitifs*, pág. 31; *passim*.

nes á sus vecinos del Norte; pero esas prodigiosas francachelas se compensan frecuentemente por ayunos muy prolongados y menos peligrosos para la salud ¹.

Entre los Innuits del Labrador, la gran prueba de los jóvenes, el examen final que les permitía entrar en la compañía de los hombres consistía en un ayuno de varios días: teniendo á su disposición una comida abundante y succulenta, preferían desfallecer; no la tocaban.

La forma de las habitaciones, lo mismo que el vestido y el alimento, es impuesta por las condiciones del medio. En ciertos sitios, especialmente en la Groenlandia meridional, los árboles de deriva que aporta la corriente permiten emplear la madera en la construcción de sus cabañas; en la Groenlandia oriental se utilizan las piedras; pero la exigencia del clima obliga á los constructores á fabricar su *iglou* en la profundidad del suelo: las paredes se forman con montones de barro cubierto de césped ó con capas de musgo, revestidas exteriormente con nieve. En algunas regiones del país esquimal septentrional se construye sólo con nieve la choza redonda, á la que se entra arrastrándose por un estrecho corredor, y allí, durante varios meses de invierno viven hasta diez familias, absolutamente en cueros, sin más fuego que el de la lámpara, en una atmósfera sofocante que llega gradualmente á ser horrible por la acumulación de las inmundicias. Parece imposible que el hombre viva en semejante medio, pero ¿á que no es capaz de habituarse el hombre?

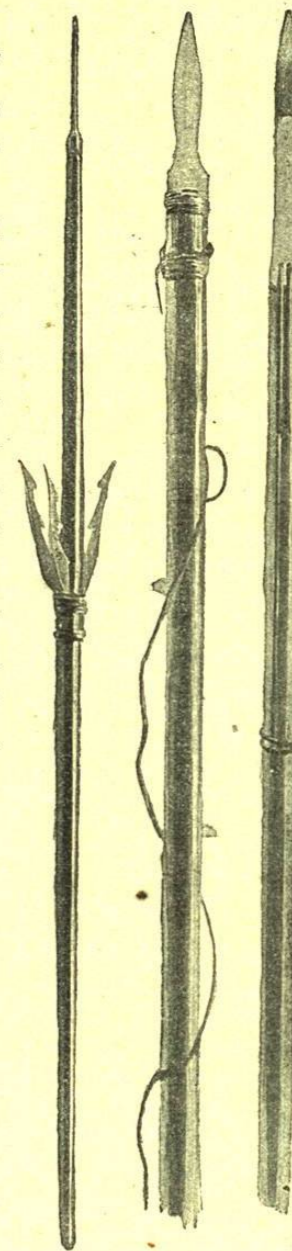
Tratantes en pieles y misioneros, como Petitot, han vivido durante meses en esas horribles madrigueras ¹.

Cuando esos prisioneros quedan libres por el sol de estío, derriban el *iglou*, lo destrozan, y pronto la fusión de la nieve hace desaparecer los innobles restos.

Naturalmente, el clima impedía antes al Innuít toda agricultura, penosamente introducida después en algunos jardines: los naturales no tienen más alimento vegetal que bayas y frambuesas, y, en tierra firme, la «tripa de roca», líquen de gusto amargo; como también, á manera de verduras, las materias verdes no digeridas que encuentran en los intestinos de los renos.

Casi todo el alimento de los Innuits es animal, obtenida por la cría de ganado ó por la caza y la pesca. Los Tchuktchis del interior tienen grandes rebaños de renos; los Esquimales del Labrador viven principalmente de la caza, y los de la Tierra de Baffin se ven frecuentemente obligados, durante semanas enteras, á perseguir la caza de las llanuras; caribus y bueyes almizclados, porque el «frazis» de las costas, ó hielo ribereño, se extiende demasiado á lo largo de las orillas, impidiendo el empleo de los barcos de pesca. Pero los Esquimales de la Groenlandia, que habitan al borde de mares profundos á los que limpia la corriente costanera, son casi exclusivamente pescadores de focas, y sabido es con qué destreza, qué maravilloso instinto saben desplegar para alcanzar su presa, sea en estío en las aguas libres, sea en invierno debajo del hielo agujereado por una especie de estrecha chimenea por el cálido aliento del animal.

¹ *Quinze ans sous le cercle polaire.*



ARMAS É INSTRUMENTOS
DE LOS ESQUIMALES
Harpones diversos.

Los instrumentos y las armas del Esquimal, destinados á herir el ser que huye bajo las aguas, son obras maestras de destreza. Los artistas esquimales rivalizan en celo para dibujar, tallar y, sobre todo, grabar y esculpir (Payne). Hasta se dice, que el ingenio de los Esquimales del Alaska se ha revelado por el descubrimiento de la hélice; en mecánica habrían ido más allá que los griegos como inventores. A las puntas de sus flechas, aplicaban la corta hélice uniformemente encorvada hacia la izquierda¹.

Sin embargo, á pesar de la maravillosa sagacidad del cazador, suele faltar la caza; el hambre, el hambre terrible, domina á veces, y esa calamidad, inminente siempre, explica rasgos de costumbres que no comprenden las poblaciones sedentarias que cuentan con sus cosechas anuales. Así los lazos de familia se atan y desatan forzosamente según las necesidades de la pesca y de la caza.

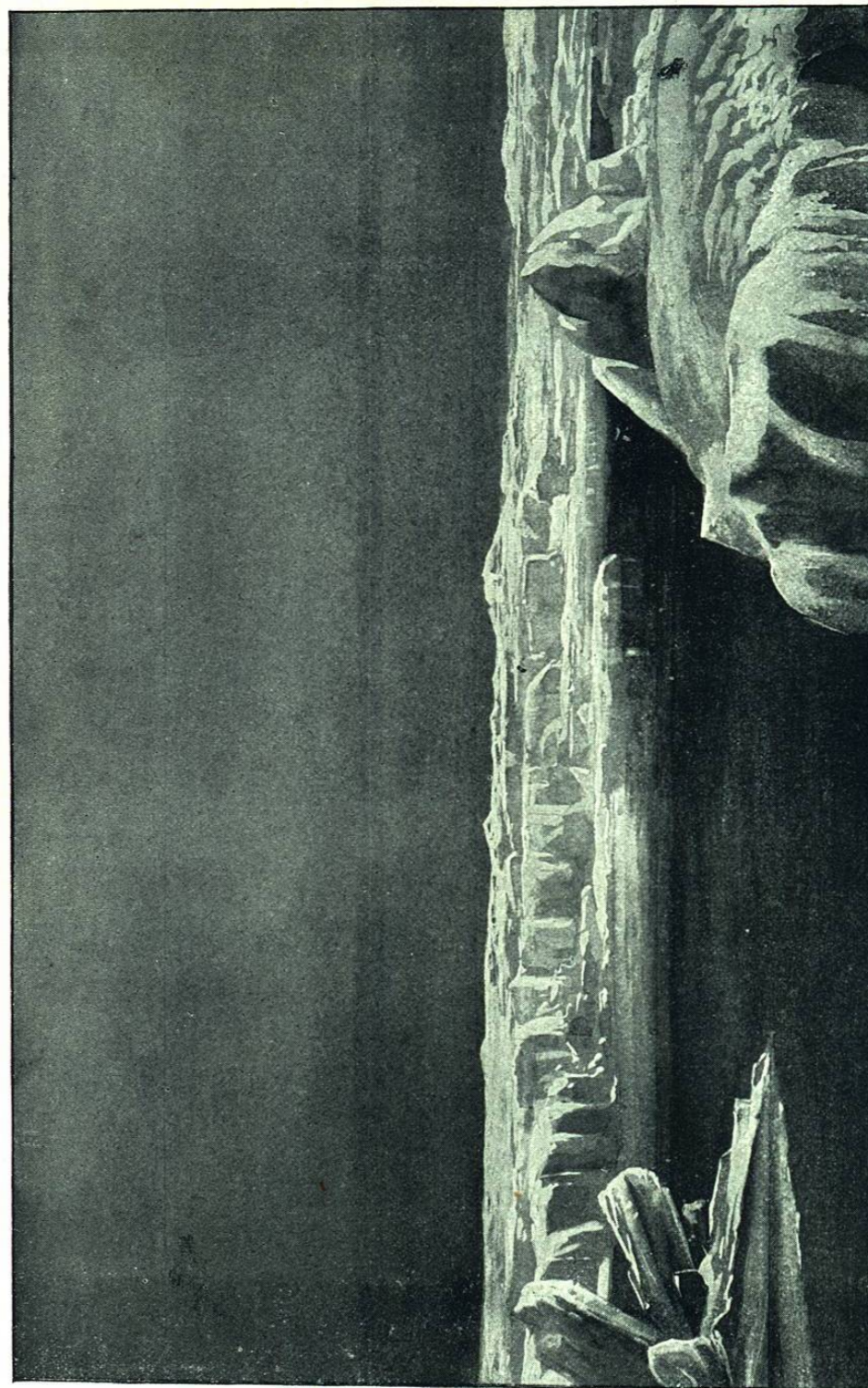
Si una mujer del campamento Point-Barrow, resulta débil para llevar carga en una expedición, queda por eso mismo divorciada y permanece en la colonia con los ancianos y los niños; el marido se hace acompañar por una mujer más fuerte, capaz de sufrir todas las fatigas y de exponerse á todos los peligros del viaje.

Otras veces, la salud común obliga á los pescadores á dejar tras de sí un compañero enfermo ó herido, lo mismo que, durante las tempestades los marineros europeos abandonan, desesperados, el compañero que cae al mar. Como en todos los países del mundo, en el Gran Norte han ocurrido escenas de antropofagia durante los períodos de hambre absoluta; pero en muchas comunidades inuits se han regulado previamente los sacrificios por el interés común. Con frecuencia los padres se dejan morir de hambre para que los hijos coman; hay madres que, en bien de la gran familia, entregan sus criaturas de pecho.

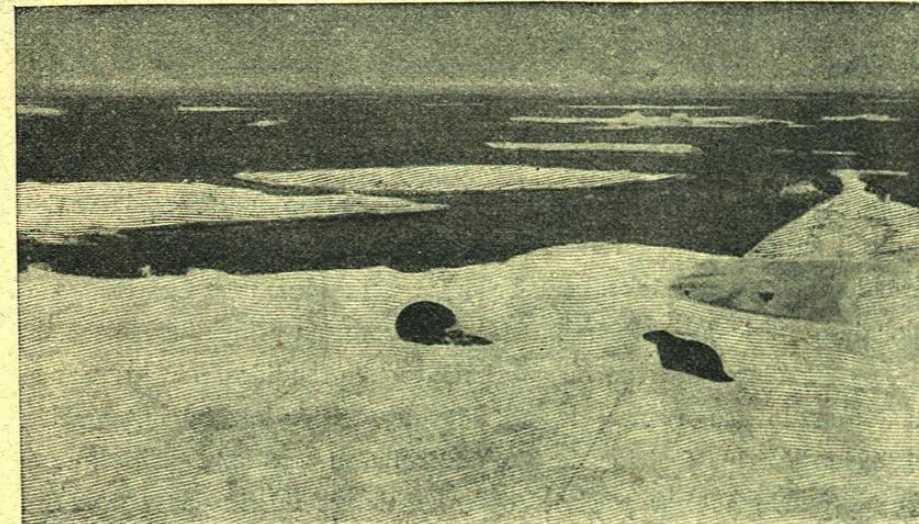
Hace algunos años que el descubrimiento de unos yacimientos de oro en el Klondyke, en las márgenes del Yukon y en el cabo Nome, ha cambiado toda la economía política de las poblaciones inuits, encargada de suministrar en lo sucesivo á los mineros blancos, pescados, aceite y grasa. Los Tchuktchis del litoral, especialmente, se han enriquecido² y pueden mantener bien á sus padres; pero antes, los ancianos, incapaces

¹ Ed. Krause, *Globus*, vol. LXXIX, n.º 1, 3 enero 1901.

² Eberli, *Petermann's Mitteilungen*, XI, 1903, pág. 258.



CAMPO DE HIELO



LA CAZA DE LOS MARES POLARES: FOCAS RECREÁNDOSE

de seguir á los hombres fuertes en sus cazas y amenazados de perecer de inanición en los campamentos aislados, pedían su fin, y llegado aquel caso, los hijos y los amigos más queridos se veían obligados, por la costumbre á la vez que por su afecto, á cumplir este deber homicida; á ellos correspondía dar al padre ó al compañero el narcótico anestésico, cortarle después la carótida y extenderle después sobre su lecho de musgo. En Point-Barrow se continúa la terrible ceremonia, entregando á los perros la carne del anciano, los cuales, á la vez, son devorados por la comunidad, para que el alma del ser que ha dejado de existir se libre de los malos espíritus y sea útil á los vivos. Después de estos ritos lúgubres, se ayuna mucho tiempo, todos observan silencio, y, cuando empiezan de nuevo las conversaciones, se evita toda combinación de sílabas que pueda recordar el nombre del muerto.

A pesar de esos dramas que hace inevitable la amenaza del hambre, no hay poblaciones donde la necesidad absoluta de la ayuda mutua sea más solidaria que entre los esquimales. Muy habladores, fáciles á las confidencias, se visitan de cabaña en cabaña y de pueblo en pueblo; cuando están bien provistos de alimentos y la caza y la pesca les deja tiempo libre, emprenden viajes de centenares de kilómetros, para visitar á los amigos. Todo extranjero tiene derecho á cobijarse en su *iglou*.

Los Inuits, que hemos tomado como tipo de las poblaciones sometidas á la acción del clima más áspero, no son ciertamente unos «primitivos» desde el punto de vista de la raza, porque durante el infinito de los siglos de crecimiento, los medios han cambiado continuamente; pero en comparación de las agrupaciones diversas de la zona tropical, esos habitantes del «Gran Norte» pueden ser considerados como aborígenes, «salidos del suelo», por decirlo así. Al contrario, los grupos étnicos más aislados de las regiones tórridas, los Touaregs del Sahara, por ejemplo, ó los Nubios, los Bedjas, los Danakiles, ó los Somalis, costeros del litoral ardiente del Mar Rojo ó del Océano Índico, son poblaciones ya muy mezcladas, que, desde luengos siglos, pertenecen al mundo histórico.

Por sus abuelos, estuvieron en relaciones frecuentes con la India, Egipto y Fenicia y formaron parte del dominio de la civilización himiarita; Meroé, sobre el Alto Nilo, fué una de sus capitales y un centro de gran cultura; desde hace lo menos treinta y seis centenas de años, conocen el bronce y el hierro, puesto que en un templo de Tebas existen pinturas murales que representan Puntis ó Somalis que llevan armas semejantes á las usadas actualmente por sus descendientes. Después del nacimiento de las religiones modernas, los Bedjas se convirtieron al cristianismo y después al mahometismo; los Danakiles y los Somalis se han cruzado con los Arabes y con fiadamente se dan el título de compatriotas del profeta, lo mismo que el de fieles de su dios; algunos hasta pretenden pertenecer á la misma familia de Mahoma. Sin embargo, esos pueblos que han sido modificados de modo tan diverso, pueden, lo mismo que los Esquimales, presentarse como ejemplos típicos de la acción del clima.

Obsérvase, en primer lugar, cuanta semejanza física ofrecen entre sí, en la estructura y en el movimiento, esas gentes del litoral tórrido, ya sean de raza árabe, galla ó nigricia. Muy diferentes de los hiperbóreos, pequeños y gruesos de rostro mofletudo, de vientre abultado y de movimiento de balanceo, los hijos del Sol son flacos y nerviosos, ágiles, diligentes, de admirable velocidad en la carrera; tienen los rasgos firmes y precisos; el ojo vivo se destaca atrevidamente del párpado, y la cabellera, única protección del cráneo contra los rayos de fuego, cae como crin sobre los hombros. Por vestido, Danakiles y Somalis no usan

más que unas blusas, mantos ó taparrabos; las cabañas en que se recogen por la noche están formadas por esterillas de mimbres entretejidos, sin necesidad, como los Esquimales de conservar una llama. El alimento de esos Afer ó «Errantes» es de lo más sencillo, porque la temperatura no les obliga á activar la combustión interior: un poco de mijo, leche, manteca, la carne de carnero, la de pescado si viven á la orilla del mar; con eso basta. El Bedja y el Dankali son la sobriedad personificada, saben ayunar como el Inuit, pero sus comidas serían un ayuno para el comedor de focas. Volney, pesando el alimento del sirio, hizo constar que no excede de seis onzas—170 gramos—diarios, y el del bedja no es ciertamente más abundante.



TIPO DE SOMALI

Los Beduinos, — nombre que se da á todos los nómadas musulmanes — tienen cantos en alabanza de su sobriedad, como los europeos modernos los tienen para glorificar la vida y la buena comida:

«Si el hambre me aprieta, dice un héroe árabe, no la escucho, la engaño, la olvido, la paseo, la mato»¹.

También en el Nuevo Mundo, el Papago de la Sonora permanece fácilmente sin beber dos ó tres días bajo un sol implacable. Y, no obstante, á pesar de las tablas sabias de los médicos que dosifican la cantidad de ázoe, de carbono y de agua que se supone indispensable á todo organismo humano, Beduinos y Papagos tienen una fuerza y una destreza admirables. Los Papagos son corredores prodigiosos: jugando al ka-

¹ *Schanfara*, poema traducido por F. Fresnel.

chanekon, es decir, á la «pelota de pie», corren de 50 á 65 kilómetros en una tarde¹.

El carácter desnudo y monótono de los paisajes, rocas, arcillas ó arenas grises, interrumpidos por raros oasis de verdura, ó que no ofrecen sino malezas y hierbas raras, ha de encontrarse también en el carácter intelectual y moral de las agrupaciones humanas que viven en esas comarcas de sequedad y de calor. La vida apenas puede cambiar muy débilmente ese medio formidable y violento: los pensamientos y las costumbres quedan casi idénticos de siglo en siglo, muy sencillos, sobrios, precisos, imperativos en su uniformidad.

Pero en cabezas calentadas por los rayos de un sol ardiente, nacen fácilmente las cóleras y los furios. En esas comarcas las venganzas se persiguen con una rabia feroz, y en los grandes movimientos nacionales, en las guerras de independencia ó de invasión, los naturales fanatizados llevan la intrepidez hasta los extremos límites de lo posible, hasta lo imposible ha podido parecer durante ciertos períodos de la historia, especialmente cuando las primeras invasiones mahometanas y en la repentina rebelión de los madhistas contra los invasores ingleses.

El contraste absoluto de esas regiones secas por la atmósfera, áridas por el suelo, nos le suministran las comarcas en que la humedad del aire y la abundancia de las lluvias hacen casi imposible la estancia del hombre. A este respecto, la costa occidental del Nuevo Mundo presenta notables contrastes.

Mientras que en ciertas partes del litoral, así como la península mejicana de la California, es decir, el «Chaud Four», y las playas del Perú meridional, apenas tienen más habitantes que mineros, pescadores de perlas y rudos comerciantes en metal y en sales químicas, las dos regiones lluviosas del norte y del sur, por un lado el litoral del Alaska y por otro el archipiélago de los Chonos, han permanecido igualmente desiertos, á pesar de la riqueza forestal de la comarca, la fertilidad natural del suelo y la excelencia de puertos resguardados.

La ciudad de Juneau, que, aparte de los lugares auríferos, alternativamente invadidos y abandonados por los buscadores y los mineros, es, como aglomeración normal, la más considerable de los parajes del

¹ Mac Gee, *The American Anthropologist*, octubre 1895.

norte, permanece, á pesar de todo, siendo un pequeño centro industrial y administrativo, aunque convertida en capital del Alaska (1903) y, á pesar de que la explotación de las minas, de los bosques y las pesquerías de salmones permiten enriquecerse allí rápidamente, consideración primaria á los ojos de los americanos y de otros muchos.

Saliendo de la villa de Sitka, edificada en otro tiempo para los funcionarios rusos y que actualmente sirve de factoría á algunos negociantes, toda excursión es tenida por imposible. El agua se acumula en charcos en las desigualdades del suelo; hasta en las pendientes más empinadas, las raíces entretreídas de las coníferas retienen el agua de lluvia que hincha los musgos como enormes esponjas; caen las gotas de rama en rama; venas líquidas descienden por los huecos de los árboles; las ramas tronchadas, viscosas y medio podridas, cubren el suelo granítico convertido en fango corriente: que los aguaceros atraviesen el ramaje ó que el lodo suba de la tierra, ello es que se está siempre en un baño de agua ó de vapores. Desciendan las nubes ó suban las nieblas, entremezclándose incesantemente, el hombre se encuentra aprisionado en el fluido elemento que le empapa y le penetra. En tal medio, no es extraño que los residentes, harto escasos, lleven una vida monótona y falta de animación juvenil. La principal preocupación es buscar dónde refugiarse.

En muchas comarcas que bañan constantemente las aguas y las nieblas, no ha podido el hombre fijar su residencia, á pesar de las ventajas que podría reportarle: este es el caso, entre otras tierras del Océano Indico, de la gran isla de Kerguelen, que antes se creyó ser la punta avanzada de un continente austral; es de una superficie evaluada en cuatro ó cinco mil kilómetros cuadrados y ofrece superficies cubiertas de verdura que podrían fácilmente cultivarse; los rebaños, según las experiencias practicadas por el navegante James Ross, se desarrollarían allí tan bien como en las Falkland de los mares americanos, situadas bajo una latitud más próxima al polo. La posición geográfica de Kerguelen, —bajo el grado 49,—correspondiente á la de París, en el hemisferio septentrional, no es para espantar á los viajeros, y la temperatura media de la isla, de unos 4 grados centígrados, es la de Cristianía y de Moscou, ciudades cuyo clima es muy favorable á un vigoroso desarrollo del hombre. Además, Kerguelen, que posee excelentes puertos, perfectamente